



**CARMEN FERNÁNDEZ-DAZA ÁLVAREZ E ISABEL MARÍA PÉREZ GONZÁLEZ, *CAROLINA CORONADO, UN SIGLO EN ROTACIÓN*, MÉRIDA, EDITORA REGIONAL DE EXTREMADURA, 2023, 947 PP.**

La obra y figura de la escritora romántica Carolina Coronado (Almendralejo, 1820 - Lisboa, 1911) comenzó a cobrar mayor relevancia para los investigadores contemporáneos a partir de 2020, el año del bicentenario de su nacimiento. Si para el centenario de su muerte (2011) se organizaron en Almendralejo actos conmemorativos, ofrenda de flores, colocación de placas, presentación de un libro e incluso se estrenó una página web donde se hace acopio de su legado; para el bicentenario de su nacimiento (2020) la Biblioteca Nacional le dedicó algunos artículos, se crearon varias páginas en redes sociales en las que se divulga su literatura e incluso Radiotelevisión Española emitió recreaciones documentales sobre su vida, destacando de la autora extremeña su compromiso como poeta feminista.

Este auge en la prospección y recuperación de los textos coronadianos tuvo su culmen con la celebración de la XII edición de las Jornadas de Historia de Almendralejo y Tierra de Barros, organizadas por la Asociación Histórica de Almendralejo. Dicho conclave cristalizó en un libro de más de seiscientas páginas, publicado en 2022, en el que, entre otros autores, participaron Carmen Fernández-Daza Álvarez e Isabel María Pérez González, probablemente, las dos personas más autorizadas y eruditas en cuanto a Carolina Coronado se refiere. No es baladí que, tal y como Coronado hizo con algunas escritoras coetáneas, estas dos mujeres hayan unido sus fuerzas y hayan publicado la que puede ser la biografía definitiva sobre la escritora almendralejense: *Carolina Coronado, un siglo en rotación* (2023).

En 2021, estas autoras deleitaron al público extremeño con su erudición y sinergia en el encuentro «Diálogos con Carolina Coronado», organizado por la Biblioteca de

Extremadura (BIEEX), foro en el que ya anunciaron que estaban trabajando en el volumen que nos ocupa. Al trabajo de investigadoras actuales como Guadalupe Nieto Caballero, Helena Establier Pérez, Mónica Burguera López o Isabel Burdiel Bueno, se suma el valioso e ingente corpus que Fernández-Daza y Pérez González han ido publicando a lo largo de varias décadas, lo que sin duda es algo que celebrar para los investigadores de la literatura del siglo XIX.

La entrega y el denuedo por encontrar cualquier resquicio que conduzca al conocimiento profundo de la vida y obra de Coronado, llevó a estas mujeres a trasladarse hasta los Estados Unidos de América en busca de los archivos de Horacio Justo Perry, quien fuera secretario de la embajada de los Estados Unidos en Madrid y marido de la escritora extremeña hasta su muerte. En 1986, por citar solo algunas muestras relevantes de sus investigaciones, Pérez González publicó *Carolina Coronado: etopeya de una mujer*, y en 1999, *Carolina Coronado. Del Romanticismo a la crisis de Fin de Siglo*, quizás, sus obras más emblemáticas en libro. Por su parte, Fernández-Daza, además de publicar *Carolina Coronado. Los primeros años en la vida de una escritora* (2011), entre otros, prepara en la actualidad la publicación de algunas obras de teatro inéditas de Coronado y la edición facsímil de los números encontrados del periódico *El Pensamiento*, medio de comunicación nacido en el Liceo de Badajoz que Coronado llegó a dirigir.

Dividido en veinte epígrafes a lo largo de casi mil páginas, las autoras estructuran esta biografía compilada de manera cronológica, desde los primeros sondeos acerca de las raíces de la familia Coronado en Almendralejo y Extremadura, hasta la infancia de la poeta, el despertar y el recorrido como escritora, su vida como esposa de Perry, su influencia como diplomática en la sombra y su vida en Portugal. A continuación, se citan los epígrafes y se señalan con un asterisco los pertenecientes a Pérez González, lo cual posibilita distinguir las autorías.

«Esa estrella también hoy te ha llevado a la comarca donde yo he nacido: la familia de Victoria Carolina» (pp. 11-62), «A la orilla el Gévorá sonoro: Carolina Coronado, vecina de Badajoz» (pp. 63-129), «Es la mujer poeta planta extraña: Carolina Coronado y la naciente sociedad de poetisas» (pp. 131-203), «En Badajoz. Los años del Liceo\*» (pp. 205-269), «Y de este siglo que me decís malvado: elegías para héroes entre la maldición del Romanticismo» (pp. 271-323), «Alberto\*» (pp. 325-351), «No olvidaré las fuentes bulliciosas: el viaje a Andalucía» (pp. 353-388), «Del valle entre los árboles y flores: Los Genios Gemelos en los campos de Nogales» (pp. 389-423), «En el Liceo de Madrid» (pp. 425-443), «Como timones

José Antonio Olmedo López-Amor (2025), «Carmen Fernández-Daza Álvarez e Isabel María Pérez González, *Carolina Coronado, un siglo en rotación*, Mérida, Editorial Regional de Extremadura, 2023, 947 pp.», *Cuadernos de Aleph*, 19, pp. 335-339.

destrozados los cetros a las playas sacudidos: las tormentas de 1848 y la luz de Cádiz» (pp. 445-497), «Una tan solo reservó el destino, página en blanco para mí guardada: una narradora establecida en Madrid» (pp. 499-592), «Horacio Perry\*» (pp. 593-636), «Enlace Perry-Coronado: la odisea de una boda\*» (pp. 637-667), «Y ya, señora Perry\*» (pp. 669-685), «Terciando en la Diplomacia\*» (pp. 687-716), «Una nueva hora en los Perry\*» (pp. 717-749), «A vueltas con la Diplomacia\*» (pp. 751-797), «Años inciertos\*» (pp. 799-846), «Desde Lisboa\*» (pp. 847-880) y, por último, «De retorno a Extremadura\*» (pp. 881-912).

Si investigadoras como Susan Kirkpatrick (1991) estudiaron cómo Coronado construye una nueva subjetividad femenina<sup>1</sup>, tratando de averiguar cuál era la tradición femenina de la poesía romántica y qué aportaba esta al modernismo, el tándem formado por Fernández-Daza y Pérez González aborda su libro de manera holística, ahondando en sucesos históricos, en las relaciones entre los personajes, atendiendo a las situaciones que vivieron, las motivaciones que tuvieron y los problemas que encontraron. Incluso, las autoras embellecen la prosa de buena parte de su obra magna, sin ficcionalizar, consiguiendo con ello que su lectura sea menos sesuda y más atractiva: «Tenía entonces Badajoz el sabor del pueblo viejo nacido al calor de un pasado mortecino» (p. 63).

Profundizar en el contexto vital de Coronado ayuda a comprender mejor los textos que escribió, ya que muchos de ellos fueron concebidos tras haber vivido experiencias concretas o están ligados a aspectos de su personalidad. Este es el caso del pasaje dedicado a Alberto, un personaje ficticio al que Coronado dedicó poemas románticos durante toda su vida: «el personaje de Alberto y la historia de sus amores con Carolina Coronado son creación literaria de una experiencia vital de la poeta con un hombre concreto» (p. 325). No obstante, dada la precocidad con la que los primeros poemas a Alberto fueron escritos, muchos dudan de esa teoría. Dicha correlación entre los textos y la vida de su autora puede apreciarse en la dedicatoria de algunos poemas «A Claudia» (p. 189), en sus títulos «Yo tengo mis amores en el mar<sup>2</sup>» (pp. 348-349), e incluso en las citas escogidas y la intertextualidad de sus versos «es la mujer poeta planta extraña<sup>3</sup>» (p. 310), recursos que develan un vínculo entre su literatura y las experiencias vitales.

Otro ejemplo de esta simbiosis entre el texto literario y la biografía de Coronado lo representan poemas como «Cantad, hermosas», el cual está dedicado a las escritoras con las

<sup>1</sup> Véase *Las románticas: escritoras y subjetividad en España, 1835-1850*.

<sup>2</sup> En alusión al naufragio de su amado Alberto.

<sup>3</sup> En alusión a la expresión «planta», que Mariano José de Larra utilizaba en sus artículos para referirse a la mujer erudita —metáfora de Fígaro sobre el mundo vegetal—.

José Antonio Olmedo López-Amor (2025), «Carmen Fernández-Daza Álvarez e Isabel María Pérez González, Carolina Coronado, un siglo en rotación, Mérida, Editorial Regional de Extremadura, 2023, 947 pp.», *Cuadernos de Aleph*, 19, pp. 335-339.

que la autora extremeña formó la denominada Sociedad de las Poetisas. Más de un siglo después, esta alianza sería bautizada por Antonio Manzano Garías con el nombre más extendido por el que se la conoce: la Hermandad Lírica. De este episodio se encarga Fernández-Daza (pp. 131-203), y es sumamente interesante, ya que se conoce de qué manera estas mujeres, lideradas por Coronado, crearon una red de apoyo mutuo que les permitió adquirir formación literaria, asistir a foros culturales como participantes, organizar tertulias, participar en concursos y, por supuesto, publicar en la prensa y en formato libro.

A partir de 1844, Coronado propició que sus «hermanas», así es cómo se interpelaban en sus cartas, apareciesen en la prensa (p. 137), se procurasen apoyo mutuo y publicasen sus libros: de hecho, hasta se los prologaban entre ellas (p. 138). Como matriarca de la hermandad, en 1857 les dedicó sendos estudios y presentaciones en su columna «Galería de poetisas españolas contemporáneas» del periódico *La Discusión* (p. 722). Pero no todo fue un camino de rosas. En esta biografía se da fe de la férrea oposición que el sistema patriarcal — que incluye a las mujeres machistas — impuso a estas incipientes escritoras. Un ejemplo de ello es la confesión que Coronado hace a Juan Eugenio de Hartzenbusch, destacado erudito y dramaturgo que fue su mentor. Cuando Coronado era la única mujer que colaboraba como escritora en la redacción del semanario *La Risa*, fue humillada públicamente al publicarse en ese medio una litografía (retrato) que la masculinizaba y le arrebatava todo atisbo de belleza y feminidad (p. 139). A pesar del aparente éxito por sus múltiples colaboraciones en la prensa, Coronado sufrió un escarnio generalizado, en ocasiones, en vivo, y a veces por escrito, y se la acusaba de desatender a su familia en su afán por ocupar el lugar de los hombres como escritora, y no dudaban en calificarla como «pedantuela», «picajosilla» (p. 141), además de poetisa, adjetivo que entonces conllevaba una buena carga despectiva.

La prospección de las autoras incluye una sección bibliográfica que da buena cuenta del trabajo invertido en esta investigación, ya que además de utilizar fuentes literarias primarias, se referencian documentos hallados en archivos históricos, bibliotecas, parroquias, archivos diocesanos, epistolarios, manuscritos privados, y un largo etcétera. Si en cualquier investigación la precisión en la búsqueda de bibliografía es capital, en lo que se refiere a la vida de Carolina Coronado lo es todavía más, ya que la propia escritora, dada su capacidad de ensoñación y las ganas de cambiar su vida y el mundo cuando era joven, inventó vivencias y datos que no se corresponden siempre con la realidad. Pero no toda la culpa en el disenso de algunos investigadores recae en Coronado, dado que en diferentes estudios se le adjudican diferentes fechas de nacimiento, se hiperbolizan aspectos, como su afección nerviosa —

exagerada a catalepsia— o las vicisitudes de su familia como progresistas declarados, pues es incierto que su abuelo muriese atacado por los absolutistas. Sin embargo, afirmaciones como estas se repiten un año tras otro en nuevas publicaciones<sup>4</sup>.

En conclusión, esta biografía es clave para dimensionar con precisión y prudencia la obra y la vida de una escritora extremeña que no se limitó a legar una bibliografía, sino que como defensora de los derechos humanos y paladín del feminismo dejó una huella imborrable que para las investigadoras Fernández-Daza y Pérez González merece la pena rescatar y estudiar.

JOSÉ ANTONIO OLMEDO LÓPEZ-AMOR

<https://orcid.org/0000-0002-0882-8502>

[joseantonio.olmedo@unirioja.es](mailto:joseantonio.olmedo@unirioja.es)

UNIVERSIDAD DE LA RIOJA

---

<sup>4</sup> Véase, de Santiago Bolaños (p. 11), el artículo titulado «Carolina Coronado, la escritora feminista antes del Feminismo», que fue publicado en el sexto número de la revista *Verbeia*.

José Antonio Olmedo López-Amor (2025), «Carmen Fernández-Daza Álvarez e Isabel María Pérez González, *Carolina Coronado, un siglo en rotación*, Mérida, Editorial Regional de Extremadura, 2023, 947 pp.», *Cuadernos de Aleph*, 19, pp. 335-339.